

Dirección de Prensa

**Discurso de S.E. la Presidenta de la República,
Michelle Bachelet Jeria, al asistir a la presentación de “Chile
Inclusivo”, iniciativa pública, privada y académica, orientada a
combatir la desigualdad y la pobreza**

Santiago, 14 de julio de 2016

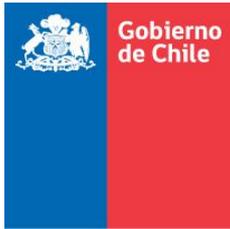
Amigas y amigos:

La verdad es que yo quiero nuevamente felicitar y valorar enormemente la iniciativa que pone en marcha el Centro de Encuestas y Estudios Longitudinales de la Pontificia Universidad Católica.

Poner a disposición el conocimiento experto de muy alto nivel de la institución, es una gran noticia para la implementación de las políticas sociales en nuestro país.

Sabemos que detrás de ellas existen visiones de sociedad que son diferentes y, en ocasiones, muy distantes unas de otras. Y yo estoy remarcando esto no para tratar de hacer una diferencia, sino para decir que en nuestra sociedad tenemos distintas opiniones. Podemos compartir a veces diagnósticos, pero cómo sacar adelante las cosas, son distintas.

Algunos podemos pensar que el núcleo de las políticas sociales deben ser las nociones de derechos sociales garantizados, de ciudadanía y de construcción de capacidades personales, donde el Estado juega un rol protagónico en la provisión de aquellos servicios públicos universales que la sociedad decida democráticamente.



Dirección de Prensa

Para otros, las políticas sociales se basan en la idea de focalizar las políticas y la entrega de beneficios sólo a quienes no pueden proveérselos autónomamente en el mercado.

Y no se trata de una distinción sin relevancia, porque en ella se expresan diferencias sobre la relación entre persona y sociedad, así como sobre qué le corresponde al Estado, a los privados y a la sociedad civil en la prestación de los servicios y en la construcción de bienes públicos.

Es un debate importante, y por cierto que en la sociedad, permanentemente, esos debates existen.

Sin embargo, estas diferencias no han impedido el consenso progresivo sobre la enorme incidencia de las políticas sociales en el mejoramiento de la vida de las personas, ni que avancemos a partir de las evidencias empíricas de las políticas públicas realmente existentes.

Sabemos que sin políticas públicas no es posible dar una mano al que se queda atrás o a quien ha debido sufrir el infortunio de la enfermedad o de la pérdida del empleo. Que sin ellas, muchos de los componentes de la formación de ciudadanía estarían ausentes y las fuerzas cohesivas de la sociedad serían aún más débiles.

Y este consenso básico nos permite hoy identificar áreas de intervención que sean estratégicas para el país y para las personas, aquellas donde es pragmático y moralmente prioritario actuar, aunque pueda haber diferencias en cuanto a instrumentos mediante los cuales se concretan esas políticas.

Y existe otro gran consenso: las políticas sociales deben ser un campo de innovación privilegiado. Ellas exigen creatividad para abordar problemas de origen muy diverso y, al mismo tiempo, equilibrar adecuadamente el manejo experto y la participación social en todas sus etapas, desde el diseño hasta la evaluación, pasando por la implementación y el control.





Dirección de Prensa

Es en estas dimensiones que “Chile Inclusivo” implica una contribución de enorme interés para el país. Implica el desarrollo de un nuevo modelo de colaboración académica, pública y privada que apunta generar un espacio de debate unido a aprendizajes prácticos en la disminución de la pobreza, de la desigualdad y en el fortalecimiento de la cohesión social en Chile.

Se trata de una iniciativa innovadora, que pretende convocar a quienes ven posible mejorar nuestras políticas públicas desde una mirada colaborativa, aportando desde cada espacio del quehacer a la construcción de una sociedad más equitativa.

Nadie podría dudar de que, como país, hemos avanzado en elevar los niveles de bienestar de nuestros ciudadanos, pero ese éxito no es suficiente, porque ya no basta sólo con aumentar ingresos en los grupos más desfavorecidos, sino que es imprescindible abordar la realidad social desde la enorme complejidad que la caracteriza.

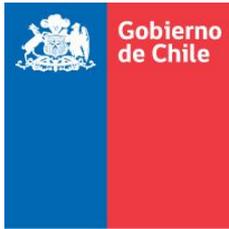
Porque salir de la pobreza no garantiza dejar la vulnerabilidad atrás, no implica necesariamente más capacidades relevantes, no resuelve, en el fondo, las desigualdades estructurales de nuestros países.

Eso es lo que vemos, por ejemplo, en los ámbitos educacional y laboral, donde se generan inequidades distributivas que se agravan por el origen social, las condiciones de género, de etnia, edad o territorio.

Estamos frente a una realidad nueva, con grandes sectores medios que temen caer en la pobreza y aspiran a lograr mejores condiciones de vida que las generaciones que los preceden.

Estamos, además, frente a una sociedad que envejece. Y eso, lógicamente, nos plantea enormes desafíos: políticas sociales que consideren el ciclo de vida de las personas; es decir, intervenciones en los primeros años de vida que son clave para evitar la reproducción de





Dirección de Prensa

la desigualdad. Acciones que vayan acompañando el crecimiento de esas nuevas generaciones y que impacten positivamente su desarrollo. Y a su vez, políticas para enfrentar las demandas de una sociedad cada vez más envejecida.

Entonces, éste es un reto multidimensional que nos remite a un concepto de gran vigencia y significación, el de cohesión social, que nos habla de un tipo de inclusión al que les son inherentes la solidaridad, equidad social y legitimidad política; el empoderamiento ciudadano, la promoción de mayor igualdad y el reconocimiento de la diversidad.

Avanzar en cohesión social, no puede depender de un gobierno, ni de un ciclo político. En ese sentido, una iniciativa como ésta apunta, justamente, en la dirección adecuada.

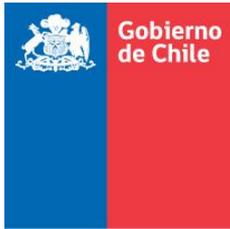
En primer lugar, por el modelo de cooperación que establece entre un Estado que dirige la política pública y que invierte en política social; un centro académico como es el Centro UC de Encuestas y Estudios Longitudinales, el que cuenta no sólo con reconocidos profesionales, sino también con diferentes alianzas con expertos internacionales; y un mundo privado que entiende de manera muy activa su rol en la sociedad y que aportará con recursos concretos en el desarrollo de esta experiencia.

En segundo término, porque es una iniciativa que busca desarrollar experiencias piloto que sean innovadoras, evaluables, sobre las que se puede hacer seguimiento y tomar decisiones en base a experiencias concretas.

Y eso es un tremendo aporte a la labor de cualquier gobierno y de las políticas que impulsa.

En otras palabras, es una oportunidad para poner en común la capacidad de innovar de los diversos actores del país, desde sus propias capacidades y saberes.





Dirección de Prensa

Todos quienes hemos trabajado en políticas públicas sabemos que desde el Estado hay poco espacio para probar, en contextos acotados, la efectividad de una iniciativa y, sobre todo, de medir los efectos de una intervención en el tiempo, antes de tomar una determinación. La complejidad, la relevancia y el volumen de recursos que se manejan, hacen que el espacio de experimentación y por ende, de innovación, tenga mayores riesgos.

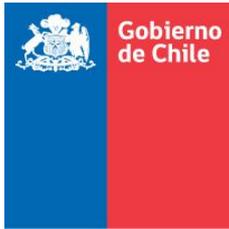
Y no es que el Estado no sea un ente “innovador” en materia de política social: hemos hecho grandes innovaciones en nuestro país a lo largo de nuestra historia. Voy a mencionar uno porque, además, ha sido copiado, pero permitido que se copie por muchos países de nuestra región, que es el “Chile Crece Contigo”, este programa de protección a la primera infancia que impulsamos en mi primer Gobierno. Hoy día, hay uno en Uruguay, en Costa Rica, en Panamá, en un montón de lugares; cada uno se llama, por supuesto, “Panamá Crece Contigo”, “Uruguay Crece Contigo”. Como decía, impulsado en mi primer Gobierno, es un gran ejemplo de innovación, porque a partir justamente de un trabajo multidisciplinario, se estableció una política sólida que va incorporando mejoras y nuevas “evidencias” en su quehacer.

Nadie puede negar el impacto que en las futuras generaciones tendrá ser parte de un sistema que acompaña desde la gestación a los niños y niñas y apoya, a través de diferentes mecanismos, su desarrollo integral. Y hoy, estamos, por ejemplo, si partimos hasta los 4 años, ahora estamos empeñados en ampliar su impacto hasta el momento en que los niños ingresen al sistema escolar.

Pero claro, innovar desde el Estado, directamente, tiene sus complejidades.

Y justamente aquí está el interés que compartimos. “Chile Inclusivo” podría, digamos, desarrollar experiencias piloto que nos permitan complementar, por ejemplo, el Programa “Chile Crece Contigo”. Por





Dirección de Prensa

ejemplo, probar en nuestro país algunas de las intervenciones exitosas en esta área –tales como el de visitas domiciliarias en Jamaica o el Proyecto Abecedarian y el Programa “Perry Preschool”, en Estados Unidos - iniciadas en los años 60s o 70s, y que por tanto, además, entregan interesantes y potentes resultados, medidos a través de estudios concretos.

En suma, el proyecto de “Chile Inclusivo” puede ser pionero en dos dimensiones de las políticas sociales que representan un reto permanente: innovación, calidad técnica y participación social.

Si ese aporte se realiza, además, en el marco de una estrategia colaborativa entre Estado, privados, academia y sociedad civil, se trata de una contribución que el país no sólo puede alentar, sino también, además de alentar, agradecer.

Tengan la certeza que desde el Gobierno estaremos plenamente disponibles –como lo hemos estado- para contribuir al desarrollo de esta iniciativa y tomar sus aprendizajes, facilitando datos y abriendo las puertas a la investigación permanentemente.

Quiero desearles mucho éxito y alto vuelo en este proyecto que hoy despegas. Y que en el trabajo conjunto, vayamos derribando las fronteras de las realidades injustas, para abrir espacio, justamente, a la inclusión y la equidad, que finalmente no es otra cosa que abrir espacio y camino a cada persona, y darle el respeto y la dignidad que se merece.

Muchas gracias.

Santiago, 14 de julio de 2016
Lfs/mls